HERALDO DE ALCOY

NÚM. 2.155 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO IX

1904

Lunes 28 de Noviembre

Lección de urbanidad

Hay que reconocer que tiene *mal ojo clínico el pot-pourri de los anti...*

No queremos con ello decir que el grupo de las negaciones se equivoque en materias médicas, pero sí en cuestión de médicos.

De un año á esta parte, el título de Doctor ó Licenciado en Medicina ha sido muy llevado y traído por la prensa local de tendencias retrógradas.

Uno ú otro médico ha sido tema explotado por la fracción *nea*, que ha llevado á la publicación periódica el veneno de su saña, personalizando las cuestiones para ensalzar al que de los suyos ha sido derrotado en alguna de sus aspiraciones, y denigrar al vencedor por el solo hecho de no haberle *ellos* apoyado con sus votos.

Una exigua minoría con respecto á la población y al Ayuntamiento, tiene la pretensión descabellada de imponer su criterio, de que impere su voluntad.

Considerándose dueña del campo, ofrece su apoyo y brinda colocaciones á quienes de entre sus paniaguados las pretenden, y cuando llega el caso reune como sumo cinco votos.

Pero eso sí, si va siempre de derrota en derrota, mientras los vencedores tienen la prudencia de callar por no aumentar aflicción al afligido, aquella minoría lleva sus procacidades al periódico é insulta á facultativos dignísimos, atreviéndose á soltar el calificativo de *advenedizo*, como si se tratase de quien carece de oficio ó profesión.

¡Advenedizo! Los que verdaderamente sientan plaza de advenedizos en un pueblo culto, los advenedizos en una sociedad de caballeros, son los recalcitrantes neos que no saben los deberes á que la urbanidad más elemental obliga.

Mal consejero es el despecho, y como la fracción *anti...* solo á las leyes del despecho obedece, al fin no nos extraña que saque de quicio las cuestiones y utilice palabras del arroyo.

En el pecado llevará la penitencia, pues el público sensato habrá de anatematizar los procedimientos neos, ya que nadie que sin pasión proceda, puede aplaudir que á un perfecto caballero, que ostenta los títulos de Licenciado en Medicina y Profesor en gimnástica y que brillantemente ejerce su profesión en esta ciudad, se le trate por un escritor no muy bien educado y en un periódico que blasona de religioso, con frase despectiva, máxime siendo así que, aun estando el ofendido muy por encima de sus detractores, nunca tuvo para estos una palabra que pudiera ser rechazada por la más exquisita corrección.

Y si el ofendido habla ahora, como si hablamos nosotros, es respondiendo á la inconveniente provocación contraria.

Repetición

Los que á sí mismos se califican de *clericales empedernidos*, no desperdician ocasión para repetir que nuestro ilustre diputado Canalejas ejerce un caciquismo odioso, pero rehuyen siempre contestar en el terreno serio cuando les excitamos á que lo demuestren ó que rectifiquen.

Ya en nuestro número correspondiente al 9 de Junio último, decíamos:

«Demuestran nuestros actos y nuestro modo de proceder, que en nuestro territorio no ejerce jurisdicción ningún cacique con título de influencia ilegítima, originada del amaño, del terror ó de la intriga.

Ahora, si por cacique se entiende, en el sentir contrario, el personaje influyente que se desvela por todo cuanto al interés de Alcoy afecta; si se llama cacique á quien pone su prestigio personal al servicio de todos y cada uno de los alcoyanos que á el recurren; si se denomina cacique al eminente hombre público que tantos beneficios ha prodigado á este pueblo y á sus moradores—beneficios generales y particulares realizados sin mirar procedencias políticas, como todo el mundo sabe; — entonces ¡bien haya el caciquismo!

Si existiera un caciquismo odioso, cual se quiere suponer, la administración municipal seguiría derroteros de perdición, se ejercerían venganzas declarando vacantes los sitios ocupados por enemigos manifiestos del cacique, ó por recomendados de esos enemigos, se haría, en una palabra, *política de campanario*.

¿Puede señalarse nada de ello? Afortunadamente, hoy por hoy, faltaría á la verdad quien tal asegurase, corriendo el ridículo de no poder acreditar con hechos su aseveración; y bajo nuestra palabra honrada decimos que no quisiéramos ver llegado el caso de aplicación del final de la obra dramática «El gran galeoto».

Y eso que dijimos el 9 de Junio, ha quedado sin contestar, y lo repetimos ahora para que tampoco se conteste y sirva de vergüenza á ese grupo de hipócritas despechados que constituye el partido de los *anti*.

COMUNICADO

Sr. Director del HERALDO DE ALCOY.

Muy señor mío y distinguido amigo: En la misma fecha remito al periódico «La Defensa», en donde he sido atacado, el siguiente comunicado que espero de usted se servirá insertar en el periódico de su digna dirección, por lo que le anticipa las más expresivas gracias.

De usted siempre affmo. amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benjamín García.

Sr. Director de «La Defensa».

En el número 265 del periódico que usted dirige, correspondiente al viernes 25 de Noviembre de 1904, aparece inserto un artículo con el título «Patente de...» en el cual se ataca mi dignidad de caballero y mi honra profesional, y no acostumbro yo, señor Director, que impunemente se falte al derecho que toda persona honrada tiene al respeto y consideración de los demás, sea quien fuere el que ataque, escóndase donde quiera y ocupe el sitio que mejor le plazca.

Yo he tenido siempre por norma de mi conducta no faltar á nadie y no he de permitir ahora que «La Defensa» me fustigue con dureza incomprensible, y me denigre con epítetos que le devuelvo y le lanzo al rostro, lamentando que se me ponga en la dura é imperiosa necesidad de acudir al terreno personal á que se me cita, aunque he de poner mucho empeño en no rebasar los límites del decoro y del respeto mútuo, por más que «La Defensa» se empeñe en darme tan lamentable ejemplo.

Después de varios insultos á la dignísima personalidad del Alcalde de esta ciudad, D. Santiago Reig; después de poner en entredicho el carácter é independencia de los señores concejales que votaron á mi favor, adjudicándoles con una línea de puntos las mil interpretaciones que la aviesa intención del incógnito articulista ha lanzado al viento de la publicidad; no despidiéndose sin tratar de arrancar, como de costumbre una miajita de piel al insigne verbo de la democracia española, al ilustre hombre público D. José Canalejas, arremete lanza en ristre contra mi pobre personalidad, y me insulta, me desprecia, me confunde, me pulveriza y trata de reducirme á la nada porque...—que no tiemblen las esferas ni se hunda el firmamento—porque... soy forastero, solamente Licenciado en Medicina y sin más méritos que haber sido médico titular de Orba, un pueblo *de mala muerte*—¡qué erudición!—por su reducido vecindario. ¡Ya! ¿Conque soy forastero? ¿Y qué significa esta palabra? ¿Que procedo de otro pueblo? ¿Y qué? ¿Es que solo los que han nacido en Alcoy son dignos de ocupar cargos públicos en esta ciudad? Entonces tiemble el Juez, tiemblen los Curas, tiemblen los empleados de la Administración civil y militar, tiemblen los Maestros, el día que «La Defensa» escale el poder, que será pronto, más pronto—según ella—de lo que quisieran las gentes de pan y agua, (¿qué tal?) porque ese día por haber tenido el atrevimiento de nacer fuera de Alcoy sin permiso de «La Defensa», van á pagar cara su osadía.

¡Qué pobreza de sentimientos y qué bajo nivel intelectual revela el que de tal modo se produce! ¡Y luego no tener más méritos que haber sido titular de Orba! *¡de un pueblo de mala muerte!*

Yo recuerdo que durante mis estudios universitarios, el insigne y malogrado catedrático y Decano de la Facultad de Medicina de Barcelona, mi querido y reputado maestro D. Juan Giné y Partagás, lumbrera de la ciencia médica española, se envanecía de haber empezado su carrera en un pueblecillo escondido entre los riscos de la formidable barrera que forma el istmo de la península Ibérica. ¡Y teniendo esta mácula de origen atreverse á escalar una cátedra que con su sabiduría convirtió en foco de potente luz que irradió en las inteligencias de tantos jóvenes ávidos de ciencia que acudieron á saborear la lucidez de aquel cerebro privilegiado!

Y luego el virtuosísimo Pontífice Pío X, sublime en su mansedumbre, grande en medio del esplendor del Vaticano, al recordar con frecuencia en sus particulares conversaciones la humildad de su origen, atreverse á ceñir la Tiara y á dirigir la navecilla de Pedro habiendo sido hace poco más de veinte años, Cura de un humilde pueblecillo, de un pueblo de *mala muerte* como diría «La Defensa». Y el Sacro Colegio, sabiendo todo esto atreverse á formar *concepto personalísimo* de las condiciones de los candidatos al Pontificado, y teniendo que elegir entre personal escogidísimo como los Gotti, los Vanutelli, los Rampolla y tantos miembros ilustres del Sacro Colegio, elegir al cardenal Sarto de humilde cuna, y sobre todo habiendo sido Cura de un pueblo de *mala muerte*. ¡Se va enterando «La Defensa»?

«La Defensa» ha perdido la razón ó ha escrito el artículo de que se trata en un arrebato de despecho, no teniendo en cuenta la infeliz que escupe al cielo y le cae la saliva en la cara. ¿Conque los señores concejales «libres para distinguir como si dijéramos los quilates del metal, lo superior de lo inferior, lo que vale más de lo que vale menos», invierten los términos decidiéndose por lo que pública y justamente vale menos»?

Gracias, señor elefante. Confieso que al leer tan estúpida aseveración he sentido que la sangre se agolpaba á mis mejillas y que á tener delante al temerario autor de tal *hazaña*, es posible me hubiese olvidado de mis deberes sociales, porque se necesita tener una epidermis muy encallecida para no sentir el agijón que un reptil venenoso introduce en nuestro organismo.

Quien invierte los términos es «La Defensa» al atreverse á barajar honras ajenas, al establecer insidiosamente términos de comparación, siempre odiosos, entre dos compañeros que se quieren y se respetan, y al llevar al arroyo cuestiones de dignidad que todo hombre honrado estima más que su propia vida.

En cuanto á la *tremenda iniquidad* cometida, según «La Defensa», por la mayoría del Ayuntamiento alcoyano, no es mi deber contestar, que doctores tiene la Iglesia para dejar á salvo su honra inmaculada; pero si lo es y lo he de practicar con entereza y dignidad y con todas las energías de mi alma, protestando contra la grosera injuria que me infiere «La Defensa» al decir que se ha conferido un cargo municipal á un advenedizo que ha nacido á cien leguas de esta bendita tierra alcoyana. ¡Advenedizo! ¿Conoce «La Defensa» el valor gramatical de tal palabra? ¿Lo ha escrito á conciencia? Pues en este caso afirmo muy alto y con la frente levantada, que no es caballero ni sabe lo que escribe quien ha manchado con reputación tan fea mi honra al estampar tan odiosa calificación en las columnas de ese periódico, contra un hombre que no ha cometido otro delito que acudir en uso de su perfectísimo derecho al concurso anunciado por el Ayuntamiento para proveer

Ni en Jauja

Vivimos los españoles en el mejor de los mundos posibles, y cabe no pequeña parte en esta felicidad que la suerte nos depara, á la beneficiosa y casi providencial gestión del gobierno del Sr. Maura.

Los últimos acontecimientos de Barcelona, han venido á comprobarlo de un modo patente, elocuentísimo, que no deja lugar ni á la más ligera duda.

Venían lamentándose en todas las regiones de España, de los precios elevados de las subsistencias, de la escasez de trabajo, de la miseria engendradora de desesperación, de pueblos enteros que emigraban, de los seguros horrores de un invierno de hambre.

Y al mismo tiempo que se lamentaba todo esto, se censuraba al gobierno por su falta de previsión, por su culpable indiferencia, ante tan hondo y grave malestar... Los hechos han venido á demostrar que eran de todo punto infundadas estas censuras.

La criminal torpeza de las autoridades mauristas, en consorcio feliz con la brutal ferocidad de los sectarios anárquicos, han encontrado el medio de poner término á la desesperación y la miseria de los súbditos españoles. Las bombas de dinamita serán las encargadas de cumplimentar esta providencial misión.

Ante la muerte, encontrada de súbito en mitad de una calle, el problema de la vida no necesita ya solución. Se habrá encargado de facilitársela la benéfica, la humanitaria nitroglicerina. Gracias sean dadas á sectarios anárquicos y autoridades mauristas, que de este modo van á lograr acallar la voz quejumbrosa de los hambrientos, si el procedimiento adoptado en Barcelona llega á repercutir en el resto de la península española.

¿Qué importa que el pan esté caro, que la carne ande por las nubes, que el trabajo escasee? Cuando menos se lo piense el pacífico y sufrido ciudadano, víctima de la miseria, el estallido de una bomba lo hará pedazos, y tendrá entierro suntuoso con autoridades y maceros y discursos necrológicos, como los pobres muertos de Barcelona.

¡A qué mayor suma de felicidad y bienandanza pueden aspirar los venturosos súbditos españoles? No podrán estos tener queja del gobierno de Maura.

¡Ni en Jauja!

Un embajador de España

MISIÓN SECRETA

El siguiente caso, ocurrido en París, tiene excepcional gracia y merece ser conocido.

Demuestra, entre otras cosas, hasta dónde llega el amor de un pueblo democrático y republicano, por los cintajos, los títulos sonoros y las altas representaciones sociales.

La historia—no se trata de una novela, sino de una historia auténtica—es ésta:

Hará quince días que un español de buena presencia, bien vestido y acompañado de lujoso equipaje, se presentó en un hotel de segundo orden de Vaugirard, y después de escoger, para instalarse en ellas, las mejores habitaciones de la casa, sin pararse á preguntar precios, llamó al hostelero para inscribir su nombre en el registro del hotel.

—Soy—le dijo—Pedro García Antonio José Carlos de Villanova Manzanares y Badajoz, marqués de Vestriota, general de artillería, gran cruz de la orden de Isabel la Católica, grande de España y senador del reino.

El hostelero, atónito, escribía nombres y más nombres, títulos y más títulos, y contemplaba, con el respeto y la admiración propios de su idiosincrasia democrática, una vistosa y multicolor roseta que su huésped lucía en el ojal de la americana de viaje.

—Hay más, añadió el recién llegado—para contar con su discreción en asunto importante y delicado, debo confiarle que vengo de España, de Madrid, como embajador secreto de mi Rey, de don Alfonso XIII, para solucionar cuestiones interesantísimas, que por igual importan á España y á Francia.

El dueño del hotel, que no salía de su *apoteósis*, fué redoblando su atención, y escuchó con religioso silencio las siguientes palabras:

—El Rey de España llegará á París dentro de pocos meses; pero antes hay que resolver dificultades íntimas que estorban su viaje. Esa es mi misión. A su discreción y á su caballerosidad entrego mi secreto, que conviene sepa usted, para que coopere al incógnito que me imponen las circunstancias.

El depositario de aquella ofrenda de honor hizo grandes promesas de lealtad y discreción.

Corrieron los días; el embajador secreto de España vivió como un príncipe, y recibió en el hotel misteriosas visitas, y entre ellas las de varias damas, que debían danzar en el grave asunto puesto en litigio.

El hostelero estaba encantado y se sentía orgulloso.

Por fin llegó una noche en que el marqués de Vestriota le dijo:

—Mi misión ha concluído. Todo se ha resuelto favorablemente. Mañana, á las doce de la tarde, saldré en el sudexpreso para España. Téngame preparada la cuenta.

El propietario de la fonda se frotó las manos de gusto, y escribió números y más números. ¡El embajador extraordinario de España no iba á discutir las partidas de nota de servicios!

Llegó el momento de la marcha. La cuenta fué presentada. El marqués de Vestriota no fijó la vista más que en la cifra que formaba el total.

—¿Mil doscientos francos? Está bien. Pero quiero antes de marcharme, recompensar su gran comportamiento, su inteligente discreción, y para ello he de ofrecerle este presente.

A las palabras acompañó la acción, colocando sobre el pecho del asombrado hostelero las insignias de la orden de San Jaime de Compostela, y entregándole un vistoso pergamino, en que aparecía extendida á su nombre é á gran distinción.

La gratitud del agraciado no tuvo límites. Aquella condecoración colmaba sus ambiciones y sus ideales.

El marqués de Vestriota, reanudando el diálogo interrumpido, dijo:

—¿Me ha dicho usted que mi cuenta son 1,200 francos?... Deme usted en billetes pequeños, en oro y en plata, hasta los 1,500.

El hostelero se apresuró á buscar los 300 francos de diferencia, y mientras tanto el marqués de Vestriota, pausada y solemnemente, extendió un cheque contra el Crédit Lyonnais por los 1,500 francos que constituían la deuda total.

Veinticuatro horas después de la marcha del ilustre personaje español, fué el hostelero francés, luciendo en la *boutonnière*, la enseña de la orden de San Jaime de Compostela, á cobrar el cheque al Crédit Lyonnais.

—*¡Oh! ¡Mon Dieu de la France!*

Allí nadie conocía al tal marqués, y su cuenta corriente no pareció por parte alguna.

¡El cheque era un papel mojado!

¡E igual suerte corría el pergamino de la famosa condecoración!

IGNOTUS.

plaza de Profesor del Gimnasio Higiénico Municipal de esta ciudad. ¿No lo conoce? En este caso le recomiendo más serenidad y cordura para no dejarse arrastrar de la ira que siempre es y ha sido mala consejera, empleando epítetos injuriosos que no pueden dejarse pasar sin la más rotunda protesta.

En cuanto á lo de las cien leguas, esto es harina de otro costal; esta afirmación es tan trivial y de género tan manso y pastoril que, la verdad, m' haceis de riure, D. Gonzalo. No sabía yo y eso será sabido tal vez á los pocos quilates del metal, que la aptitud é idoneidad para desempeñar un cargo municipal se midiera por el número de kilómetros que separa á Alcoy de mi pueblo natal. Si todo se redujera á esto, yo habría dado la callada por respuesta, pero cumple á mi deber de hombre honrado y leal, protestar con todas mis fuerzas contra las injurias y ataques de que he sido víctima, dejando á salvo mi honra profesional, que estimo tanto como mi existencia.

Benjamín García Vilaplana

Alcoy 26 de Noviembre de 1904.

ALCOY

Ayer por la mañana se celebró en la iglesia de San Agustín la solemne función en honor de Santa Cecilia, con arreglo al programa que publicamos en el número del sábado.

Las composiciones musicales fueron magistralmente interpretadas, llamando justamente la atención la voz de barítono muy excelente de un joven alcoyano, discípulo del distinguido maestro y querido amigo nuestro D. Gonzalo Barrachina.

En el panegírico de la Santa hizo gala de su elocuencia el Dr. D. Miguel Juliá.

La concurrencia fué numerosísima y el acto resultó muy brillante, como no podía menos, estando organizado por verdaderos cultivadores del Arte.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI devuelve las fuerzas á los convalecientes.

—Esta mañana en el primer tren ha marchado á Valencia, para incorporarse al regimiento de Guadalajara, al que ha sido destinado, nuestro distinguido amigo el teniente coronel D. Joaquín Pacheco Yangüas.

Los muchísimos y buenos amigos que en Alcoy deja el Sr. Pacheco, sienten verdaderamente su partida y hacen votos para que alcance muchas prosperidades en su honrosa y brillante carrera.

—¿Queréis curar las fiebres palúdicas? Usad el ESANOFELE.

—Cultos para mañana martes:

En la iglesia del patrón San Jorge, terminan los ejercicios en honor de la Santísima Virgen. A las cinco y media se rezará el Rosario, meditación y salutaciones á la Virgen. Después se cantará solemnemente la sabatina, reserva, bendición y despedida.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA es refrescante, digestiva y gaseosa.

—La persona que se haya encontrado una llavecita de caja de hierro, de guardar caudales, puede presentarla en la Administración de este periódico y se le gratificará.

—¿Tenéis cariño á vuestra salud? Tomad el FERRO QUINA-BISLERI.

—Ayer regresó á Alicante el general Gobernador militar de la provincia, don Federico Escario, nuestro muy querido amigo.

—Más de mil médicos españoles han certificado las excelencias del antipalúdico ESANOFELE.

—En la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados se celebrará mañana martes á las ocho una misa de Aniversario en sufragio del alma de doña Rita Muñi Roig, por cuyo eterno descanso rogamos á Dios, á la vez que reiteramos á sus hijos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

—Con el uso continuo del agua mineral de mesa NOCERA UMBRA se combate la obesidad.

—Anúnciase una próxima reunión en Madrid de los fabricantes españoles de papel con el objeto de pedir al Gobierno que no dé su aprobación á la elevación de tarifas que las empresas ferroviarias pretenden establecer para el transporte del papel y materias empleadas para su fabricación.

De tener un resultado negativo las gestiones de los fabricantes, el papel aumentará considerablemente los precios, que hoy son ya casi inasequibles para el consumo.

—Quien usa el FERRO-QUINA-BISLERI come con apetito.

—Por Real orden circular se ha dispuesto se concedan licencias en el año actual á los jefes, oficiales y tropa que lo deseen de los cuerpos y dependencias militares, en el número que lo permitan las atenciones del servicio.

Dichas licencias empezarán á usarse pasada la revista de Diciembre, y terminarán el 9 del próximo Enero.

—El mejor antipalúdico conocido es el ESANOFELE.

—Dentro de algunos días empezará á publicarse en Madrid un semanario humorístico, dibujado por los principales artistas de todo el mundo, con infinidad de concursos y premios verdad y con otras novedades que harán seguramente sea muy favorecido por el público.

No obstante tener cada número 16 páginas, casi cuajadas de grabados, su precio en toda España será diez céntimos.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA está indicada para los catarros de la vejiga.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI vence las anemias.



Santo de hoy.—San Gregorio III papa y San Jacobo.

Santo de mañana.—San Saturnino obispo y Santa Iluminada.

Desde la butaca

TEATRO CALDERÓN

En las últimas noches se ha verificado en este coliseo la *repprisse* de las obras «La Mazorca Roja», «El Tirador de Palomas», «La fiesta de San Antón», y el estreno de «Los chicos de la escuela».

En todas ellas, salvando algunos defectillos de poca monta, el éxito ha sido franco para la compañía que tan acertadamente dirige Arturo Espada.

«Los chicos de la escuela» es una obrita digna de aplauso; los autores con más fortuna que otras veces, con un argumento original, sencillo y bonito, con varios chistes y algunas situaciones cómicas, han hecho un libreto muy aceptable, que supera en mucho al valor de la música, la cual es bastante vulgar, salvo el pasodoble, que es muy alegre.

La zarzuela ha gustado mucho y es seguro que se mantendrá algunas noches en el cartel, con los aplausos del público.

En la interpretación distinguióse en primer lugar el Sr. Espada, que caracterizó admirablemente el tipo del maestro de escuela, la Srta. Meléndez, que hizo un chico muy revoltoso, Luisa Pérez é Iglesias que trabajaron con la discreción de costumbre, Escrich, que estuvo muy gracioso, contribuyendo al conjunto los demás artistas, sin olvidar al coro de niños de esta ciudad y á la niña menor de Escrich, una preciosidad que entusiasmó al público.

El teatro en las últimas representaciones se ha visto muy concurrido y es de suponer que aún se vea más, con la nueva rebaja de precios en las funciones populares que se inaugurán hoy y con los estrenos que se preparan.

TEATRO-CIRCO DE "EL TRABAJO,,

El sábado por la noche se puso en escena en este bonito coliseo, el antiguo drama «El Trovador», obra pasada de moda y que no llama ya la atención del público, acostumbrado á la dramaturgia moderna.

De las viejas producciones son muy contadas las que hoy se escuchan con interés.

Los aplausos unánimes que esa noche resonaron en la sala, fueron ganados por la labor primorosa de la Srta. Valdivia, especialmente en la escena de la muerte, que tiene muy bien estudiada, demostrando una vez más su indiscutible talento artístico; por el Sr. González que estuvo muy afortunado y la señorita Rodríguez, que encarnó con suma habilidad el tipo de gitana.

Anoche se representó el popular drama «El Jorobado» que atrajo gran concurrencia, especialmente á las galerías.

La obra gustó y en su ejecución lograron muchos aplausos todos los artistas, singularmente el Sr. González.—A.

Desde Madrid

CARTA POLÍTICA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 26 Noviembre de 1904.

Si malas han sido las jornadas de ayer y anteayer para el Gobierno, en el Congreso, peor, mucho peor ha resultado la de hoy, cuyos efectos no deben menos de dejar de sentirse en breve término, si es que queda un resto de pudor en los hombres que nos gobiernan. Hay, sin embargo, quien cree que al fin pasará la tempestad sin dejar rastro; mas creo que de ser así no tardará en surgir alguna otra piedra de escándalo, y así sucesivamente hasta dar en tierra con una situación que no es posible continúe y que se está desmoronando rápidamente.

La sesión ha sido animadísima, no resultando defraudada la gran expectación que existía y que ha traído concurrencia extraordinaria á la Cámara popular.

El Sr. Roldán ha contestado tan cumplida como enérgicamente á los dos Sanchez del Gabinete, Sanchez Guerra y Sanchez Toca, quedando estos muy mal parados y demostrando este último la índole que todos le reconocen y que no le ha sugerido más defensa que la de amenazar de modo bastante trasparente á su adversario, con hacerle objeto de su venganza con el poder que le da su cargo de ministro sobre el de magistrado que el Sr. Roldán tiene.

Este último ha sido amparado por su amigo y valedor el Sr. Romero Robledo, quien ha sostenido un verdadero *corps á corps* con el ministro de Gracia y Justicia, quedando con ello demostrada una vez más, que la armonía y la unidad se hallan completamente rotas en el seno de la mayoría.

A remachar esta verdad ya plenamente demostrada con el debate planteado ayer por D. Rafael Gasset y el incidente suscitado hoy por el Sr. Roldán, hay que agregar el discurso, mejor dicho, catilinaria personalísima contra el Sr. Sanchez Guerra, que ha empezado á pronunciar el Sr. Silvela (D. Eugenio) y que terminará el lunes.

Como se ve la tarde ha sido agitadísima y aprovechada; han menudeado las emociones y hasta se han temido choques personales, llegando á circular el rumor de que D. Rodrigo Soriano había sido objeto de una agresión en la calle, rumor que después se ha desmentido.

Con todas estas cosas se acentúan los rumores de crisis, por más de que esta mañana la daba «El Imparcial» por segura, aunque encontraba pocos creyentes.

Es un hecho positivo que el Sr. Maura se halla disgustadísimo y muy molesto y que hay varios ministros que no ocultan su propósito de dimitir. ¿Llegará, no obstante, la sangre al río? Esto es lo que falta saber; ahí está el punto misterioso, la incógnita que falta despejar.

Yo creo que el Sr. Maura resistirá cuanto pueda el planteamiento de la crisis porque, aunque se trata de que esta solo sea parcial, lo más seguro es que, caso de plantearse, se convertiría en total y llevaría aparejado el cambio radical de política y de situación que con tanto anhelo demanda el país.

No sé ni me atrevo á predecir lo que sucederá; pero se advierten en el ambiente signos muy acentuados de que «esto se va». El Gobierno, por más que el Sr. Maura insista en declararlo vivo, está muerto y bien muerto; solo falta enterrarle; pero nadie sabe cuándo se efectuará el sepelio, porque no hay, tozudo mayor que un cadáver político, y sobre todo si ese cadáver vivo se llama Maura.

SANTIAGO PUIG.



ADVERTENCIA

El jefe de esta estación telegráfica, nuestro querido amigo D. Gabriel Leyda, nos participa que están interrumpidas las comunicaciones con Madrid, á causa, sin duda, de las grandes nevadas caídas más allá de Albacete.

Con este motivo nos vemos privados del servicio telegráfico que diariamente nos dirige nuestro corresponsal Sr. Puig.